

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. — En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 0'05 cts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.

Condiciones. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

El heroísmo de la oficialidad

Desde los comienzos de la campaña de Melilla, de esa terrible lucha con horridas salvajes, que carecen de toda noción de táctica y que en absoluto desconocen el espíritu de disciplina que informa los actos todos de cualquier ejército regular, se ha derramado excesiva cantidad de sangre no solo de soldados sino de oficiales y es tal la desproporción que ha existido en el número de jefes y oficiales muertos y heridos que por mera fantasía— puesto que nadie ha estado en el sitio de las operaciones para precisarlo— se han hecho suposiciones y comentarios, siendo la más corriente la de que dichos oficiales, en esos momentos supremos que preceden siempre á los grandes choques entre fuerzas enemigas, han tenido que ponerse á la cabeza de sus soldados despreciando todo peligro para alentarlos con el ejemplo y levantar su espíritu decaído. Nada más lejos de eso: el motivo que ha originado esa desproporción que anteriormente señalamos y que realmente existe obedece á causas tan honrosas para el oficial como para el soldado, y debe apuntarse de una manera clara y precisa en los anales de la campaña.

El oficial y el soldado rivalizan siempre en heroísmo, ambos luchan con idéntico coraje, con igual ardimiento y confundidos en apretado abrazo, animados por la misma idea de victoria muchas veces abandonan el primero su puesto y va á colocarse en el sitio de mayor peligro, adonde el humo es más denso y el plomo silba con terrible violencia.

El árabe, que aunque valiente es astuto y rastreo, dirige sus balas con preferencia sobre el oficial á quien perfectamente distingue por el uniforme y cree que una vez éste fuera de combate, ha de entrar la desorganización entre los soldados, siéndoles más fácil vencerlos de esta manera.

Uno de los corresponsales de la prensa madrileña, el de «El Liberal», escribe á su periódico brillante crónica desde el campo de operaciones, dedicando á la valiente oficialidad los siguientes párrafos:

«Quiero consignar algo que es muy interesante, que es, acaso, lo más interesante de esta campaña; y que tiene unos antecedentes y ha tenido á estas fechas unas consecuencias que merecen fijar la atención de los que estamos aquí para recoger impresio-

nes, y la de los que en Madrid hacen y dirigen la opinión.

Me refiero al derroche de valor personal de la oficialidad de nuestro Ejército.

Desde el segundo teniente que hace un mes salió de la Academia, hasta el General Marina, que no tiene que demostrar en ese punto nada, todos y cada uno han tomado á juego lo de poner el pecho á las balas y lo de exagerar la noia de cabal hombría.

No es que, como siempre ha sucedido, el capitán de la compañía y el comandante de la sección animen con su ejemplo á los soldados, siendo los primeros en el ataque y los últimos en la retirada, ocupen su puesto táctico y adelanten algo de su obligación como previenen las ordenanzas; no es, tampoco, que esta actitud responda á una semejanza de la colectividad tropa, que como resultante del conjunto produzca la significación valiente de los directores: es que parecen estos hechos, repetidos de uno en uno por los cuadros de oficialidad, un deseo, un prurito, una conjura para que sepan todos en el mundo que allí donde un capitán español muere el polvo y rinde la vida, otro capitán español toma el mando y sacrifica la suya, voluntariamente, abnegadamente, con heroica conciencia.

Anoche, un jefe de avanzada, frente á la barranca del Lobo, mandaba á sus soldados tenderse en tierra detrás de la trinchera, y subido al parapeto encendía un puro rebelde, que necesitó muchas cerillas para arder.

Diez pasos más allá, otro loco de éstos escribía en pleno campo, á la luz de un farol, un romance á Zulima, «la espléndida agarena que le roba el descanso.»

Y así uno y otro, y todos, aunque después de un 9 de Julio vino un 23, y más tarde aquel 27, en que los curas tuvieron que mandar compañías y los alféreces batallones.

¿Qué es esto? ¿Qué delirio es éste? ¿Qué móvil les impulsa á derrochar la sangre y á desafiarse la muerte, como si la tuvieran encadenada á sus plantas?

Es motivo de orgullo para todo español, los anteriores párrafos; ellos expresan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo el valor, verdaderamente heroico y abnegado de esos oficiales, cuyo ejemplo es el más grande estímulo para sus soldados.

Con ejércitos como el que lucha actualmente en el Norte Africano, son siempre seguras las victorias.

YO NO SOY «INGLESES»

Durante mucho tiempo, los «ingleses» se han puesto al mundo por montera, han tenido la llave de todos los bolsillos y han podido penetrar en todas partes, apoderándose de la voluntad y de las energías de sus amigos, relacionados y deudos.

Pero los usos van cambiando de aspecto. Ya los «ingleses» no ejercen tanto predominio como antes, y se les puede mirar cara á cara sin pestañear. Leyes protectoras y sabias han puesto á raya la influencia «británica» y el que ha tenido la desgracia de caer bajo la tutela de un «inglés», se parapeta en las disposiciones legales y sortea sus apuros con bastante éxito.

Los «ingleses» ponen el grito en el cielo, pero no cobran. A lo menos, no cobran con la seguridad y el refinamiento que antes. Ahora los jueces, los procuradores, los abogados, como no pueden saltar por encima de esas disposiciones protectoras dejan abandonados á su triste suerte á los «ingleses», y de ese modo los acreedores respiran.

Pero ¡ay! que se ha salido de Málaga para entrar en Malagón. Cierta, muy cierta es, que los «ingleses», al revés de San Bruno, que da ciento por uno, daban uno por cada ciento, pero al fin lo daban; y los pobres de levita, esos que no tienen el recurso de extender la mano en las esquinas para implorar la caridad pública, salían de sus atascos dejándose explotar por esos vampiros.

Al presente no hay un inglés que abra la bolsa tan propiciamente como en anteriores tiempos. Las leyes protectoras de los deudores los han aplastado, no á los ingleses, sino á los deudores, porque si bien es cierto que «muerto el perro, se acabó la rabia» no lo es menos que el infortunio prosigue y si no tiene la esperanza de dejarse explotar por la codicia de los ingleses, ó sea de los prestamistas, sucumbe, antes con antes bajo la pesadumbre de su adversidad.

La falta de garantía en los pagos hacía subir extraordinariamente la importancia del favor que prestaban los ingleses; pero había un leve respiro, el suficiente para prolongar el estertor agónico del infortunado.

Ya no hay «ingleses», se los ha llevado la trampa, han desaparecido como por escotillon. No hay quien preste de ninguna manera, ni siquiera anticipo pagos, ni quienes se atre- van á correr el riesgo de un préstamo;

y eso; ¡oh dolor! significa la estrangulación rápida de los infelices necesitados.

Los extraordinarios que por enfermedades, bautizos, bodas, entierros, pueden surgir en el escuálido presupuesto de los pordioseros de levita son imposibles. Las necesidades eventuales quedan sin satisfacer. Al que se muere lo entierran, al que nace lo bautizan; al que se casa le echan la bendición; al que cae enfermo se lo llevan al hospital; pero, ¿de qué modo? Como si no perteneciese á una sociedad de hombres libres, cultos y misericordiosos, sino á un conglomerado de codicias, crueldades, ingratitudes y egoísmos.

Han desaparecido los «ingleses» y con ellos la esperanza de redención de esos innumerables parias de levita que prefieren mil veces ser explotados por los Matafías, á verse abandonados por sus semejantes á todos los honores del infortunio.

ABEL IMART

Marruecos marítimo

Cuanto más se considera el problema de Marruecos, más convencimiento se adquiere de que nuestra nación tiene que disponerse á resolverlo, sin retroceder en sus propósitos de conservar allí á todo trance no sólo los grandiosos y múltiples intereses morales y materiales que el Norte africano posee, sino también el prestigio y la influencia á que le dan derecho su proximidad al continente negro, sus antecedentes y hasta su misma historia.

Ante todo, hay que hacer separación por lo que se refiere á las condiciones y relaciones oficiales y diplomáticas entre los dos países, de lo que es y significa para España la representación de la soberanía marroquí, y de lo que pueda pesar y valer la región del Rif, con la que actualmente estamos en guerra, porque ambos factores aun cuando aparentemente son los mismos, en la realidad son completamente distintos.

La nación marroquí si así puede llamarse, está constituida por diversas regiones, pero de todas ellas las que más interesan á España y las en que realmente ejerce positivo influjo y dominio más ó menos directo, pero indudable, es la peninsular del Estrecho, donde está enclavada Ceuta y la propiamente denominada del Rif, en

que tenemos Melilla y donde ahora están concentradas nuestras energías.

Ambas regiones son las más importantes del Norte marroquí, y tienen para España la inmensa ventaja de constituir una extensa zona costera, la región marítima inmediata á Eutopa y la que desde luego está más civilizada; por consiguiente, cabría decir que el norte marroquí en su demarcación marítima es español de derecho y tiene que serlo también de hecho.

Desde la anterior campaña de Africa, la de 1859, en que tomamos á Tetuán, después de evacuada por razones diplomáticas, nuestra influencia en esa zona peninsular del Estrecho marroquí es grande y en vano han tratado de contrarrestarla otras naciones europeas, que con amistades políticas ó con alianzas diplomáticas han procurado compartir con España esa influencia positiva y directa que nuestra nación ejerce por esa parte en el imperio de Marruecos.

Larache, Arcila, el mismo Tnger, donde la colonia española es muy superior á las otras europeas, prueban cuanto decimos, y ninguna de esas plazas puede compararse, geográfica, política, comercial ni estratégicamente con la de Ceuta, cuya posición en el citado Estrecho, es formidable, con sus dos puertos y en circunstancias admitibles para ser en el territorio africano un competidor de Gibraltar, y de hecho, el centro marítimo y comercial más importante del país moro en sus relaciones con Europa.

La otra región, la del Rif, donde está enclavada Melilla tiene todavía mejor determinada su zona litoral, que llega hasta la frontera argelina, y en la cual no sólo tenemos dicha importante plaza, cuya importancia como núcleo mercantil y estratégico es indiscutible, sino que en las aguas que lo bañan, tenemos á más de la Albufera ó Mar Chica, las islas Chafarinas y los Peñones de la Gomera y de Alhucemas.

Es decir que ambas regiones del norte marroquí, una continuación de la otra son esencialmente marítimas y su extensa línea de costa constituye por la importancia de nuestras posesiones, plazas y puertos de verdadera base naval de España en el norte africano, y ello no puede ni debe dejar

de estar bajo el dominio directo de España.

Debemos conservar buenas relaciones de amistad con Marruecos, evitar todo lo posible malquistarnos con el imperio norte africano; pero si las circunstancias nos impulsan á ello, no se olvide que la base de nuestras operaciones militares tiene que ser ante todo, naval pues de otro modo nada podrá conservarse ni defenderse, siendo esa zona marítima tan extensa muy á propósito para los desembarcos que por distintos sitios pueden determinarse para unificar la penetración al interior por diversos puntos á la vez, y afirmar de ese modo, de hecho y de derecho, la influencia de España en el norte africano.

Postales y Retortes

En un periódico local leo el siguiente anuncio.

«En sitio céntrico y en condiciones higiénicas se alquila una sala para uno ó dos señores formales.»

Pues tiene gracia el anuncio, pero gracia de verdad. ¿Donde están esos señores que tengan formalidad?

Diálogo cojido al vuelo.
¿Y del avance que?
¿Pues del avance ná?
¿No decían que sí...?
¿Eso dicen, pero cá...»

Calla, que se aproxima un representante de La Cierva y nos puede llevar ante la presencia de D. Celedonio por hablar de cosas prohibidas.

Esta noche hace su reaparición en el cinematógrafo «El Brillante» el popular artista Canela.

Ya sabemos el tema obligado cual es. El de «ven chiquilla ven, y no me seas tontona»

Los guardias municipales han detenido á un muchacho que robó un reloj de oro

Los guardias de Seguridad han capturado á un joven que se dedicaba á robar aves de corral.

Los individuos de vigilancia han detenido á un sujeto que robó cierta cantidad de dinero.

Los vigilantes nocturnos cojieron á otro sujeto que afanó varias prendas.

Los... ¿Pero qué para caballeros? ¿Es que estamos en el puerto de arrebatacapas?

Y cuál tu culpa fué?...Cuál tu delito?...
Enseñarnos á amar. Dolor fecundo
el tuyo, da la caridad al mundo.
Quién contigo no llora?...

Feliz inspiración dictó al artista
la noble imagen de divinos trazos,
que á la par nos consuela y nos contrista:
qué pecho habrá, por duro, que resista
viéndote con Jesús entre los brazos
y oyéndote decir, como parece
decirnos tu escultura:
—«Venga á mis pies el alma que padece;
yo trocaré en consuelo su amargura:
no hay pena que yo ignore:
todo dolor en mi dolor se encierra:
dichosos de la tierra,
acordaos, como yo, de aquel que llora.»

No en vano de tus labios amorosos
estas palabras sin cesar descienden;
los hijos de este pueblo, generosos,
por ti en divina caridad se encienden,

y de Roldán á ejemplo, con sublime
abnegación, con incansable celo
buscando sin cesar van al que gime,
vertiendo, por doquier, van el consuelo.
Ellos de ti aprendieron la discreta
forma con que el amor en libre practica,
sin humillar á quien su dón recibe
y la frase que halaga y dulcifica
toda amargura, y saben que completa
no sería su obra sin la noble
palabra que al mortal degheredado
hace esperar, que sus angustias calma...
ellos dan en tu nombre al desgraciado
salud al cuerpo y esperanza al alma.

Oh Madre del amor y de la pena,
la noble caridad echó raíces
en la tierra férz de Cartagena.
Tú, sin duda, la ves y la bendices.
En tu oído resuena
tu nombre sin descanso repetido
en esta tierra con carillo ciego;
tu melodioso nombre, que va unido
aquí á todo latido

y es alma de este pueblo y su alegría.
Acéptalos, como aceptar quisiste
del heroico Roldán la pobre ofrenda.
Por siempre aleja, el egoísmo triste,
de este pueblo que marcha por la senda
de aquel noble soldado, y á su ejemplo
en cada corazón te ofrece un templo.

† Gáloro R. Gamez.
1893.

Soneto

Yo retirada en mi feudal castillo,
No ambiciono del mundo las riquezas,
Sus títulos, honores y grandezas,
Ni sus coronas de fulgente brillo.
No ambiciono las glorias del caudillo
De más hazañas y de más proezas;
No envidio de las bellas, las bellezas
Y solo ante Jesús, mi sien humillo.
Que en este albergue, solitario, oscuro,
Su imagen no se aparta de mi lado...
Yo, del probe el amparo ser procuro,
Y le enseño á rezar arrodillado,
Que no hay bien en el mundo más seguro,
Como adorar á Dios Crucificado.

Antonio Benetti.
† 1888.